

HERMANO OBISPO: el miércoles 19 de abril, segundo día de la Asamblea anual del Episcopado Mexicano, Ernesto Corripio como Presidente de la C E M interrumpió la agenda para dar "por lealtad" una información.

Leyó tu carta "confidencial" del 27 de marzo dirigida a él y la respuesta del Secretario General, J. Jesús Barba Suárez.

El Presidente tuvo la delicadeza de no leer los dos párrafos relativos a mi persona sobre que Uds. habían "sido informados de que...concurriría" al Encuentro de Sacerdotes para el Socialismo y preguntando "si yo estaba en conocimiento de ese documento" tu circular de enero.

El Secretariado del Episcopado Mexicano te respondió que tu Circular no había sido recibida. Yo me enteré del asunto precisamente en ese día 19 al ser leídas las dos cartas susodichas.

Francoamente no me explico por qué haya sido introducida desde Chile esa investigación "confidencial" sobre mi persona, que fácilmente se podía prever provocaría suspicacias sobre mi persona entre los Obispos mexicanos. Lo lamento, porque yo hubiese podido satisfacer cualquier inquietud.

Pedí inmediatamente al Arzobispo presidente que sin comentarios diese lectura a dos párrafos: uno, de una carta de Redmington del 4 de abril, y otro, de una carta de Gonzalo del 10 de abril, en que nos comunicaban a los participantes las negociaciones del Grupo de los 80 con el Episcopado y con el Cardenal.

Ayer procuré precisar públicamente en la Sesión inaugural mi posición al introducir un franco y muchas veces reiterado elogio al Episcopado chileno.

Conociendo yo tanto la capacidad cristiana de diálogo del Episcopado chileno, no me cabía suponer al ser invitado a la Reunión, que ésta pudiera provocar un conflicto insoluble que hiciera molesta mi presencia ante este Episcopado. Me dispuse a venir con grande ilusión.

MI opinión personal es que un grupo de cristianos como el aquí reunido deberían ser muy estimulados, apoyados y orientados. Creo que abandonarlos es exponerse a radicalizarlos y provocar frustraciones. Claro que una decisión al respecto ha de nacer de una consideración objetiva de la realidad. Yo he comenzado a dudar su profundidad y madurez.

Algunos de los participantes han arriesgado hasta su integridad física al venir aquí. Yo sentiría tremendamente quedar marcado de mala manera ante Uds., mis hermanos, los Obispos chilenos, a quienes aprecio de verdad y acompaño con mis oraciones e interés.

Al conocer aquí tu Circular de enero me he tranquilizado algo, porque he leído que Uds. sólo trataban de evitar que viniese algún "personero" de algún Episcopado. Yo ciertamente nunca consideré posible venir como personero. Sea esta una buena excusa.

Ojalá conozcan esta carta al menos los hermanos que tuvieron parte en este carteo. Quedo sinceramente hermano y amigo agradecido en el Señor Jesús.

Santiago, lunes 24 de abril de 1972.

Obispo Carlos Oviedo
Secretario General del Episcopado Chileno.